



ekimuín

construyendo modelos de universidad transformadora

Pedagogía de la Economía Solidaria: reflexiones desde Brasil

emaús



Reconocimiento – No comercial – Compartir bajo la misma licencia 3.0. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. Si se altera o transforma, o se genera una obra derivada, sólo podrá distribuirse bajo una licencia idéntica a ésta. Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

emaús

Coordinadora:

Olaia Larruskain - Emaús Fundación Social

Grupo de trabajo:

Olaia Larruskain, Amaia Uribe-Etxebarria y Amaia Alvear

Traducción: Idoia Larrañaga – Elkarlan

Ilustraciones, diseño y maquetación: Feldespako

Donostia-San Sebastián, 2016

Para descargar la publicación de modo gratuito:

www.emaus.com/informate/publicaciones

<http://issuu.com/grupoemausfundacionsocial>

Con el apoyo de:



ÍNDICE

Pág.4

1. La Economía Solidaria como acto pedagógico.

Paul Singer

Pág.16

2. Economía Solidaria y democracia.

Sylvia Leser de Mello

Pág.22

3. Pedagogía de la Autogestión: Límites del Trabajo de la ITCP-USP considerando sus Potenciales Actuales

Colectivo ITCP-USP

Pág.28

4. La Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la Universidad de Sao Paulo (ITCP-USP)

Estela Barbieri



1

La Economía Solidaria
como acto pedagógico¹

Paul Singer



1. La Economía Solidaria como antítesis del capitalismo

La Economía Solidaria se puede entender como un modo de producción concebido para superar el capitalismo. Siendo así, para entender la lógica de la Economía Solidaria es necesario examinar la lógica del capitalismo. El pilar fundamental del capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción, pero no de cualquier medio de producción, sino de los medios "sociales" de producción, es decir, de los que solo pueden ser operados colectivamente.

La pequeña producción de mercancías está caracterizada por la propiedad privada de los medios "individuales" de producción, no por el capitalismo. Agricultores/as familiares, mineros/as, artesanos/as, recolectores/as de material reciclable y tantos/as otros/as trabajadores/as, que poseen sus propios medios de producción, no se relacionan con el capitalismo; antes se posicionarían en su contra y tenderían a integrar la Economía Solidaria. Es lo que pasa cuando se asocian, de forma igualitaria, para aprovechar las ventajas monetarias de las compras y ventas colectivas, sin renunciar a su autonomía como productores/as individuales o familiares.

El capitalismo se caracteriza por la concentración de la propiedad de los medios sociales de producción en unas pocas manos. Esa concentración se produce como consecuencia de la lógica de los mercados competitivos, por la cual los/as ganadores/as se apoderan de parcelas crecientes del mercado y del capital total y los/as perdedores/as son expulsados/as del mercado y privados/as del capital que poseen. Por último, la libre competencia lleva a su propia superación, al ser sustituida por modalidades de mercado como el monopolio o el oligopolio.

La concentración del capital tiene como consecuencia la formación de una clase

cada vez más numerosa de 'perdedores/as', personas que no tienen medios propios de producción y que se sostienen vendiendo su capacidad de trabajo a los capitalistas (o al Estado). Existe una dependencia de los/as trabajadores/as asalariados/as hacia los capitalistas (y el Estado): necesitan ser contratados/as para poder ganar el sustento propio y de sus dependientes. Pero al mismo tiempo, también existe una dependencia por parte de los/as capitalistas, que dependen de la fuerza de trabajo de los/as trabajadores/as asalariados/as para que sus capitales productivos sean accionados y generen valor.

En la empresa capitalista, todos los esfuerzos de los/as trabajadores/as se dirigen hacia un mismo fin: maximizar el lucro de los/as dueños/as. Por eso, las relaciones de producción en ese tipo de empresa tienden a ser autoritarias y antagónicas. Tanto capitalistas como trabajadores/as saben que los beneficios son las "sobras" de los ingresos de las ventas después de deducir los gastos, entre los cuales se encuentran los salarios. Cuanto mayores los salarios, tanto menores las ganancias y viceversa. Ese antagonismo estructural de intereses es el motor de la lucha de clases, que marca la relación entre empleados/as y empleadores/as.

La Economía Solidaria fue concebida como un modo de producción que tornase imposible la división de la sociedad en una clase propietaria dominante y una clase sin propiedad subordinada. El principio sobre el que se asienta es la propiedad colectiva de medios sociales de producción (además de la unión en asociaciones o cooperativas de los/as pequeños/as productores/as). En la empresa solidaria, todos los/as trabajadores/as son dueños/as por igual, es decir, tienen los mismos derechos de decisión sobre su destino. Al mismo tiempo, todos/as los/as que poseen la propiedad de la empresa necesariamente trabajan en ella.

Esta última condición niega la posibilidad de existencia de una clase que viva de los rendimientos de su capital sin tomar parte en el trabajo. En este hecho se origina la norma de que la empresa solidaria no remunera el capital propio de los/as socios/as

1 Texto publicado en el libro: KRUPPA, S. M. P. (org.) *Educação de Adultos e Economia Solidária*. Brasília, INEP, 2005. Traducción hecha por el equipo del Núcleo de Economía Solidária de la Universidad de São Paulo (NESOL-USP).



y que cuando trabaja con capital prestado paga a menor tasa de intereses que el mercado. Eso significa que los ingresos de los/las trabajadores/as tienen prioridad sobre el lucro, que en la empresa solidaria toma la forma de "excedente". Dicho lucro es distribuido por decisión de los/as socios/as de distintos modos, pero nunca de acuerdo con la participación de cada uno/a en el capital de la empresa.

La participación en el excedente en proporción a la parte del capital de la empresa que cada socio/a posee caracteriza el lucro y, por eso, las "sobras" de las cooperativas (u otras modalidades de emprendimiento solidario) no son ganancias. Eso es corroborado por la legislación, que considera la cooperativa como emprendimiento sin fines de lucro y, por lo tanto, se encuentra exento de impuesto de renta.

Las relaciones sociales de producción en el interior de la Economía Solidaria se pautan por la práctica de la democracia en la toma de decisiones. Todos/as, en principio, participan de ellas, teniendo cada persona un voto. Esto requiere que todos los/as trabajadores/as tengan pleno conocimiento de lo que pasa en la empresa, no pudiendo haber, obviamente, "secreto de negocio" (el cual marca las relaciones jerárquicas en la empresa capitalista).

La situación del/a trabajador/a, en la empresa solidaria, es opuesta al de la empresa capitalista. En esta última, su responsabilidad se limita al cumplimiento de las tareas que le son designadas; como empleado/a, está excluido/a de los resultados de la firma, sean estos positivos (lucros) o negativos (pérdidas)². Pero si la empresa sufre pérdidas continuadas, los/as trabajadores/as pueden perder parte de su sueldo, o incluso, el empleo. De este modo, en el capitalismo, el/la empleado/a asume un mínimo de responsabilidad por la empresa, siendo excluido/a de la mayor parte de los lucros,

pero no siempre de las pérdidas.

En la Economía Solidaria, cada trabajador/a es responsable de lo que ocurre en la empresa, participando plenamente tanto de los beneficios como de las pérdidas. Si las "sobras" son significativas, parte de ellas se invertirán en el emprendimiento, valorando la propiedad del conjunto de los/as socios/as; otra parte podrá ser distribuida entre los/as socios/as o colocada en un fondo de reserva. En última instancia, será la asamblea de socios/as quien decida lo que se debe hacer con los beneficios o como deben ser cubiertas las pérdidas, si las hubiera.

Para el buen funcionamiento de la empresa solidaria, la unión entre los/as trabajadores/as es esencial. Como no hay jerarquía, disputas y conflictos pueden destruirla. Tampoco se da la supervisión y vigilancia de maestros/as, contra-maestros/as, encargados/as y similares, cuya misión, en la empresa capitalista, es disciplinar al trabajador/a. En el emprendimiento solidario, en principio no debe haber problema de disciplina, pues todos/as tienen interés en su éxito, pero en la práctica sí existe, pues no todos/as muestran la misma dedicación y diligencia y si algunos/as trabajadores/as son vistos como laxos, la mayoría se sentirá engañada y puede reaccionar con severidad.

En general, se da un gran cambio cuando alguien deja de ser asalariado/a y se vuelve socio/a cooperativo/a. Mientras era asalariado/a sus elecciones eran extremadamente limitadas, reducidas casi siempre a permanecer o dejar el empleo. La evolución del salario, la promoción, las oportunidades de calificación profesional y muchas otras decisiones que afectan a su vida laboral, son hechas por superiores por razones que él/ella desconoce. Sin embargo, cuando se vuelve cooperativista, pasa a ser miembro de un colectivo, encargado de tomar tales decisiones.

En la empresa solidaria, las diferencias salariales, la división de responsabilidades, la elección de los/as gestores/as y otras decisiones que pueden alterar la posición de cada uno/a en el colectivo siempre son tomadas en conjunto. Cada trabajador/a es,

2 Hoy día, se vuelve común la participación del conjunto de los empleados en los lucros de la empresa, pero no en las pérdidas. Esa innovación contraria la lógica del contrato de trabajo, que prevé apenas el pago del trabajo realizado. Por eso, la participación en las ganancias es casi siempre marginal, siendo encarada como incentivo. Por otro lado, ejecutivos y trabajadores especializados frecuentemente tienen gran parte de su salario condicionado a los resultados. Como gestores de parcelas del capital de la empresa, los asalariados en esas condiciones se encuentran a medio camino entre socios capitalistas y simples empleados.



en ese sentido, responsable de sí mismo/a, pero también, de los demás. Eso hace que aumente mucho el conocimiento mutuo de los/as socios/as y la importancia de su interrelación afectiva. En más de un sentido, el emprendimiento solidario comparte características con los grupos familiares. La frontera que separa la vida personal e íntima de su relación profesional es tenue, en la medida en que la solución de los problemas personales depende de las decisiones tomadas por el colectivo de los socios.

2. Desafíos pedagógicos

La práctica de la Economía Solidaria en el seno del capitalismo no tiene nada de natural. Exige de los individuos que participan en ella un comportamiento social pautado por la solidaridad y no por la competición. Pero las personas que pasan del capitalismo a la Economía Solidaria fueron educadas para que reservaran la solidaridad para el ámbito de las relaciones personales con familiares, amigos/as, compañeros/as, etc., es decir, con personas a las cuales están vinculadas por lazos de afectividad y confianza.

En el plano económico, cada uno/a está condicionado/a a afirmar sus intereses individuales, vistos estos como antagónicos a los de los otros. Prevalece la lógica del mercado, en que todos/as compiten con todos/as, cada uno/a buscando vender caro y comprar barato, para maximizar su ganancia. El individualismo se impone como ideología, en gran medida porque lleva a los/as participantes a comportamientos "racionales" en los mercados. La norma implícita de esa "racionalidad" es que, en la economía de mercado, las ganancias de unos/as corresponden a las pérdidas de otros/as. Competir significa actuar para imponer pérdidas a los/as "otros/as" y para evitar que los/as "otros/as" hagan eso con nosotros. Este proceso se fundamenta en el *Origen de las especies*, de Darwin, según el cual solo sobreviven los/as más aptos/as.

Tal y como indica su nombre, la Economía Solidaria propone "la práctica de la solidaridad en el campo económico". Como debería ser en una sociedad de iguales, la Economía Solidaria se opone a la idea de que el juego económico es inevitablemente de suma cero. Por el contrario, sostiene que la cooperación entre los/as participantes posibilita que todos ganen. Esa propuesta tiene comprobación empírica: cuando varias personas dividen una tarea entre ellas, de modo que cada una se encarga de una parte diferente del trabajo, en general, se produce más con menos esfuerzo, al contrario de los que sucedería si cada persona produjese



por separado realizando todo el trabajo.³

Esta teoría integra los fundamentos de la economía política. Adam Smith sostenía que cuanto mayor fuese el número de personas envueltas en la división social del trabajo, tanto mayor sería el fruto de los esfuerzos de todos. Smith tenía en mente un mercado compuesto de muchos/as pequeños/as productores/as y cada grupo de ellos/as especializado en una línea de producción distinta. La cooperación se daría a través de los trueques mutuos: cada agrupación de productores/as especializados/as vendiendo lo que produce y comprando lo que necesita a las demás agrupaciones. La competencia entre los/as productores/as de la misma línea de productos complementaría la cooperación (mediante el intercambio) entre productores de las distintas líneas de mercancías.

Pero la Economía Solidaria va más allá de Adam Smith. Propone que todos/as los/as que se dedican a la misma línea de productos – alimentos, ropa, vehículos, productos químicos, servicios de educación, de entretenimiento, etc. – también cooperen entre sí y que los resultados del trabajo de todos/as sean distribuidos de acuerdo con reglas de justicia aceptadas por todos o por la mayoría de los/as cooperadores/as. El mercado continuaría funcionando, pero solo para que los/as consumidores/as comunicasen a los productores sus necesidades y preferencias.⁴

En un mercado libre, los productores que mejor atienden a los consumidores venden sus mercaderías a precios mayores que los demás. La Economía Solidaria propone que el Estado tribute parte del excedente ganado por los/as más afortunados/as y lo transfiera a los que fueron relegados por los compradores. Al mismo tiempo (como to-

dos/as cooperan entre sí), los/as excluidos/as aprenderán de los afortunados a responder mejor a los deseos de los consumidores, ya que si no es así, la sociedad se polarizaría entre ganadores/as y perdedores/as, formándose una nueva sociedad de clases (o volviendo a la antigua).

La práctica de la Economía Solidaria exige que las personas que fueron formadas en el capitalismo sean reeducadas. Esa reeducación tiene que ser colectiva, pues deberá darse entre todos/as las que efectúan la transición del modo competitivo de producción y distribución al cooperativo. Si tan solo un individuo adoptase un comportamiento cooperativo en una sociedad en la que predomina la competencia, éste será aplastado económicamente y viceversa: si solo un individuo se comporta competitivamente en una sociedad en la que predomina la Economía Solidaria, éste será visto como egoísta y desleal por los demás, que lo excluirán de su medio.

Esa reeducación colectiva representa un desafío pedagógico, pues se trata de que cada miembro del grupo adquiera otra visión sobre cómo la economía de mercado puede funcionar si se priorizasen los principios cooperativistas. Esto sería necesario para que la Economía Solidaria diera los resultados deseados. Esa visión no puede ser formulada y transmitida en términos teóricos. El verdadero aprendizaje ocurre con la práctica, pues el comportamiento económico solidario solo existe cuando es recíproco. Se trata de una gran variedad de prácticas de auxilio mutuo y de decisiones tomadas colectivamente, cuya experiencia es indispensable para que los/as agentes puedan aprender lo que de ellos/as se espera y lo que deben esperar de los/as otros/as.

La pedagogía de la Economía Solidaria requiere la creación de situaciones en las que la reciprocidad surja espontáneamente, como lo hacen los juegos cooperativos. Importa menos el aprendizaje del comportamiento adecuado, que el sentimiento que surge de la práctica solidaria. Tanto dando como recibiendo ayuda, lo que el sujeto experimenta es afecto por el otro y este sentimiento, para muchos, es muy gratificante.

3 La especialización del trabajador aumenta fuertemente la productividad debido al ejercicio siempre de la misma tarea: a) aumenta la destreza; b) ahorra el tiempo perdido de pasar de una tarea a otra; y c) lleva a la invención de nuevas herramientas y máquinas, que permiten incrementar la productividad del trabajo. (Adam Smith, *La riqueza de las naciones* – editada por la primera vez en 1776).

4 Eso significa que en la Economía Solidaria hay apertura para nuevos competidores, en la suposición de que ellos presentan avances, sea en la calidad del producto, sea en los métodos de producción. Los consumidores, por lo tanto, tienen la oportunidad de escoger entre más de un proveedor. Pero aun cuando la suposición no se realice, es siempre posible que diferentes cooperativas o asociaciones compitan por el mismo mercado. Eso no sería recomendable por la lógica de la Economía Solidaria, sin embargo, por encima de esa lógica debe estar el respeto al derecho de cada ciudadano o grupo de ciudadanos de emprender libremente, de acuerdo con su voluntad.



Tanto al competir como al cooperar, el sujeto se siente feliz. En el primer caso, esa felicidad solo es completa si él vence y demuestra su superioridad sobre los demás. En el caso de la cooperación, sin embargo, la felicidad se disfruta cada vez que se coopera, independientemente del resultado.

La Economía Solidaria se da tanto por convicción intelectual como por afecto por el prójimo, con lo cual se coopera. La hipótesis aquí es que todos/as tienen inclinación tanto por competir como por cooperar.Cuál de esas inclinaciones acabará por predominar, dependerá, en gran medida de la práctica más frecuente, que será inducida por el contexto social en el que el sujeto nace, crece y vive.

Los/as que se forman en el capitalismo, sobretudo en su forma exasperadamente liberal (de la cual EEUU me parece el ejemplo más claro), son puestos/as en situaciones de competitividad desde la infancia, en la familia y en la escuela. Aprenderán desde temprano que los individuos son desiguales: algunos son fuertes, inteligentes, esforzados... mientras otros son flacos, tontos y perezosos. En la lucha por la vida, los primeros serán los vencedores y los últimos los perdedores. Aprenderán también que solo a través de la competición los/as vencedores/as lograrán la recompensa material que les permitirá aplicar sus habilidades a favor del bien común. De este modo, la humanidad progresaría porque la competitividad premiaría el mérito dándole el poder de liderar, y al mismo tiempo, condenaría el demérito a la subordinación. De la competitividad nacería la meritocracia y de ésta el progreso.

Sin embargo, los/as que se forman en un medio en el que prevalece la Economía Solidaria, viven desde temprano situaciones definidas por comportamientos recíprocos de ayuda mutua. Aprenderán que las personas difieren, pero que esas diferencias provienen del medio y de la educación; que nadie es tan fuerte que no precise del auxilio del resto y que la unión hace la fuerza. Son llevados/as a percibir que la desigualdad social y económica no es natural y no deriva de la superioridad de quienes la tengan y manden, sobre quienes nada tienen y obedecen.

Que la desigualdad es nociva e injusta y que ésta solo puede ser abolida por la práctica de la solidaridad entre los hombres y las mujeres.

Pero, ¿qué pasa cuando personas formadas en el capitalismo, digamos, moderadamente liberal (como el brasileño), se ven excluidas del empleo por falta de demanda empresarial? Muchas de ellas optan por unirse a sus iguales para formar colectivamente algún tipo de emprendimiento solidario.

En el momento en que se toma la opción de la Economía Solidaria, gran parte de los/as trabajadores/as ni siquiera conocen plenamente de lo que se trata. Pero se encuentran vinculados/as por lazos de solidaridad forjados a lo largo de los años de lucha, durante los cuales la ayuda mutua es esencial para la victoria. Las luchas comunes producen confianza mutua y afecto recíproco entre los/as trabajadores/as. Aprenden a cooperar y les gusta la experiencia. Muchos/as abominan el "mandonismo" y odian la desigualdad.

Por todo eso, la opción de la Economía Solidaria aparece como la más probable, o quizá, la única posible en Brasil, pero no en EEUU. Allí, cuando empresas antiguas entran en crisis, son frecuentemente adquiridas por los/as empleados/as, muchas veces con arreglo a parte del fondo de pensiones. Es el llamado buy-out. Pero en estos casos no se crea un emprendimiento solidario, sino otra sociedad por acciones, de la cual los/as trabajadores/as participan en proporción a sus activos. Los que más ganaban obtienen mayor número de acciones y un grupo de ellos puede llegar a controlar la empresa. Sin embargo, aunque todos/as puedan participar de la administración de la nueva empresa, no pasa de ser un recurso para enfrentar un desastre. Si la empresa se recupera y se revalora (lo que suele ser común) sus dueños/as tienden a venderla a quien más ofrece. La recuperación de la empresa no pasa, en ese caso, de una aventura de negocios exitosa.

En Brasil, es frecuente que trabajadores/as con una gran experiencia sindical, debido a sus valores, opten por la Economía Solidaria. La idea de que en el nuevo emprendimiento



dimiento nadie va a mandar ni obedecer, de que la asamblea de los socios y socias tomará todas las decisiones (cada persona con un voto), como es habitual en el sindicato, es aceptada como la única manera de mantener a los/as trabajadores/as unidas y empeñadas en garantizar la viabilidad del emprendimiento, que de ese momento en adelante será de ellos/as.

En realidad, la educación que la lucha de clases proporciona a los/as obreros/as está impregnada de valores solidarios e igualitarios, que están en la base del socialismo. La posición objetiva de la clase trabajadora les lleva a valorar la solidaridad y la democracia como norma de sus organizaciones. Los primeros teóricos del socialismo, en el siglo XIX, pensaban que sus propuestas se derivaban de suposiciones generales sobre el hombre, pero Marx mostró que el socialismo es, en verdad, el proyecto de los/as subalternos/as, cuando se subvierten contra su status social. Hay socialistas en todas las clases, pero es la clase trabajadora quien sostiene el socialismo como bandera de lucha y como paradigma de la sociedad deseable.

Por eso, los/as trabajadores/as, así como los/as pequeños/as productores/as y los/as pobres en general, siempre que tienen oportunidad de realizar autónomamente alguna actividad económica de forma colectiva, se inclinan espontáneamente hacia la Economía Solidaria. Desde esa tendencia espontánea, se impone la tarea pedagógica. El grueso de los/as trabajadores/as ha sido subordinado y alienado de la gestión del emprendimiento, que ahora les obliga no solo a operar, sino también a dirigir, y los/as trabajadores/as no están listos para esa tarea. Tienen que aprender y ellos/as lo saben.

Este mismo ejemplo se validó para todos/as los/as que se comprometen con la construcción de la Economía Solidaria: los sin-tierra en los asentamientos de la reforma agraria, las proveedoras autónomas de servicios (maestras, médicos, guías turísticos, peluqueros, taxistas, etc.) cuando se asocian, los/as artesanos/as, cultivadores de fitoterápicos, apicultores/as, horticultores y tantos/as otros/as, cuando forman grupos

de trueques y/o cooperativas de crédito. Hoy en día, la Economía Solidaria asume varias formas y, en cada una de ellas, se da un aprendizaje.

En los siguientes apartados, nos centraremos en el caso de las empresas recuperadas por los/as trabajadores/as, en la autogestión.



3. Qué enseñar

La enseñanza de la autogestión podría, a primera vista, incorporar todo lo que fuera aprovechable de la administración de empresas, tal cual se imparte y enseña en las universidades. Es obvio que esa materia prepara al alumnado para que sean gestores/as de empresas capitalistas, para que actúen en “heterogestión”, no en autogestión. Pero del mismo modo que las empresas capitalistas, las empresas solidarias también tienen que competir en mercados, de modo que todo cuanto se refiere a la relación externa de la firma – con clientes, proveedores, financiadores, contables, fiscales, etc. – podría ser enseñado de la misma manera (con la misma pedagogía), tanto a un tipo de empresas, como al otro.

Tendríamos, entonces, la enseñanza de la autogestión dividida en dos partes: una, a cargo de teóricos/as, investigadores/as o veteranos/as de la Economía Solidaria, que versaría sobre las reglas de funcionamiento interno del emprendimiento, y otra, a cargo de especialistas, investigadores/as o veteranos/as de la economía capitalista, que versaría sobre las reglas de relación con otros agentes del mercado. Sin embargo, esa división acabaría por llevar a los emprendimientos solidarios a adoptar procedimientos incompatibles con sus principios y a someterse a intermediarios capitalistas, cuando los mismos servicios podrían ser prestados por congéneres solidarios.

La contabilidad, por ejemplo, tiene como función recopilar, procesar e interrelacionar los resultados monetarios y no monetarios de todas las actividades de la empresa. Por un lado, existe la contabilidad del sistema capitalista, donde las informaciones fluyen de abajo hacia arriba y las órdenes de arriba hacia abajo. Las cuentas son hechas para que la cúpula-dirigente pueda tomar decisiones. Por otro lado, está la contabilidad de la Economía Solidaria, en la cual es deber de los/as dirigentes informar a la base – el conjunto de trabajadores/as – sobre la situación de la empresa, para que ese colectivo pueda tomar decisiones. Es la base quien da las

directrices a la administración que ella eligió y que puede sustituir cuando crea que no está correspondiendo.

Está claro que enseñar la contabilidad tradicional a trabajadores/as que practican la autogestión, en esas condiciones, es contraproducente. Tienen que aprender una contabilidad que se aleccione de manera didáctica, para que la presentación de sus resultados sea transparente y comprensible para todos/as los/as trabajadores/as. Los/as trabajadores/as tienen que aprender contabilidad de costes, incluyendo las diferentes formas de atribuir costes indirectos, para que puedan entender las fortalezas y debilidades del desempeño de su empresa y adoptar medidas eficientes, con conocimiento de causa.

Algo similar pasa con la administración financiera, vista por la ciencia oficial como proveedora de servicios a ahorradores e inversores, por un diferencial de intereses (spread) entre los intereses pasivos, pagados por los bancos a los ahorradores, y los activos, pagados por los inversionistas a los bancos. La realidad es falseada cuando la ciencia ortodoxa da por supuesto que el mercado de capitales es perfectamente competitivo y que por eso, los intereses que los bancos pagan son los suficientes para inducir a los ahorradores a postergar el consumo, por un valor que corresponde a lo que los inversionistas necesitan pedir en préstamo para realizar sus proyectos.

De acuerdo con esta teoría, las tasas de intereses pasiva y activa son las únicas que equilibran las preferencias e intenciones de ahorradores e inversionistas; y el spread corresponde a los costes de los servicios bancarios, reducidos al mínimo, por efecto de la competencia entre los intermediarios financieros.

La verdad es que el mercado de capitales no es competitivo, ya que funciona como un oligopolio, dominado por grandes conglomerados financieros, de producción y distribución. Por eso, los intereses activos, pagados por las empresas que adquieren préstamos, son inversamente proporcionales a su tamaño. De este modo, los bancos



incluyen, en los intereses que cobran, un margen de riesgo igual a la probabilidad estimada de que el préstamo no sea devuelto. Los bancos suponen que ese riesgo es tanto mayor cuanto menor sea el receptor del préstamo. Sin embargo, los bancos no trasladan a los ahorradores el valor de ese margen de riesgo, del cual se apoderan. Eso hace que el spread sea agigantado en los préstamos hechos a los/as pequeños/as empresarios/as y también a los emprendimientos solidarios.

Los/as que construyen la Economía Solidaria necesitan tener información acerca de estos temas, para poder apreciar las ventajas que proporcionaría la participación en un sistema de finanzas solidarias, en propiedad de los/as usuarios/as, con forma de cooperativas de crédito. Las finanzas solidarias están al servicio de los inversionistas y ahorradores, que en el caso de este sistema solidario, son los/as trabajadores/as. La cooperativa recibe depósitos de los/as socios/as, y a su vez, presta a los socios/as que desean adquirir préstamos. Es el conjunto de los/as socios/as quien fija los intereses activos y pasivos, manteniéndolos, en general, más bajos que los cobrados y pagados por los bancos comerciales.

Separar la enseñanza de las finanzas de la enseñanza de la autogestión sería incurrir en el error de suponer que la Economía Solidaria es, y será para siempre, un componente de un todo mayor capitalista. En realidad, no hay campo de actividad que no pueda ser organizado de forma solidaria. Ya existen, hace mucho tiempo, en otros países, cooperativas de consumo, decomercialización, de producción agrícola, pecuaria, industrial y extractiva, de prestación de servicios de variadas naturalezas, de seguros (también conocidas como "mutuas" o "mutualistas"), de educación, de servicios de salud, etc.

En otras palabras, la enseñanza de la autogestión no tiene por qué estar dividida en una parte propia, interna a los emprendimientos, y otra exterior a los mismos, porque el entorno en el que actúan los emprendimientos solidarios puede estar compuesto, enteramente, por emprendimientos solidarios. En el caso de Brasil, eso aún está

lejos de ser el caso, por lo tanto, nuestros emprendimientos solidarios recién creados todavía tendrán que desenvolverse en un medio circundante que les es, en principio, hostil por ser capitalista. Pero para que la construcción de la Economía Solidaria se complete en nuestro país, es fundamental que los/as que la componen aprendan que pueden alterar el medio externo hostil, tornándolo amigable a través de la difusión de la Economía Solidaria en campos que le son complementarios.

La Economía Solidaria, hoy en día en Brasil, está siendo enseñada por educadores/as o "incubadoras" a personas en prácticas, en su mayoría jóvenes sin experiencia, que están enfrentando la difícil tarea de mantener y desarrollar sus emprendimientos tecnológicamente atrasados e insuficientemente financiados. Esta situación se da tanto en empresas en proceso de recuperación, como en cooperativas en asentamientos de reforma agraria, cooperativas de recicladores de residuos sólidos, cooperativas de agricultores familiares y en muchos otros ámbitos. La efectividad de este tipo de enseñanza deriva, seguramente, de la estrecha conexión entre sus fundamentos teóricos y su aplicación práctica.

Debemos a Paulo Freire esta formulación lapidaria: "Nadie enseña nada a nadie; aprendemos juntos." Eso se aplica enteramente en la Economía Solidaria como acto pedagógico. Docentes y estudiantes, de igual manera, carecen de experiencia. Los primeros poseen conocimientos teóricos, los segundos el saber que se adquiere a través de la "prueba y error" en la práctica. En esa interacción, se produce un auto-aprendizaje mutuo. Somos todos autodidactas, pues no hay aprendizaje verdadero en que la curiosidad del aprendiz no tenga papel crucial.

Esa, a mi parecer, es la mejor explicación para lo que viene sucediendo con la Economía Solidaria en Brasil, en el pasado reciente y en el presente. Trabajadores/as, aparentemente simples y sin instrucción, toman empresas en quiebra y las recuperan. ¿Cómo aprenden a realizar tal proeza? Uniendo su saber práctico, con el saber abstracto, políticamente motivado, de los formadores. Y



además, usando la solidaridad como organizadora colectiva de la actividad económica, al sumar los saberes de decenas o cientos de trabajadores/as, cada uno con su experiencia de vida, y estudiantes de Psicología, Administración, Contabilidad, Derecho, Economía y de tantas otras especialidades. De este modo, se agregan sus saberes específicos y los genéricos a la sabiduría colectiva, solidariamente construida por los protagonistas directos.

Y debe haber otros elementos que aún no conocemos...

4. Conclusiones

La Economía Solidaria es un acto pedagógico en sí mismo, en la medida en la que propone una nueva práctica social y un entendimiento nuevo de esa práctica. La única manera de aprender a construir la Economía Solidaria es practicándola. Pero sus valores fundamentales preceden su práctica. No es necesario pertenecer a una cooperativa o emprendimiento solidario para actuar solidariamente. Esta circunstancia es frecuente en el campo político y en el campo de la lucha de clase, sobretodo en el lado de los/as subalternos/as y desfavorecidos/as.

Estos últimos son los dominados, y cuando actúan, se vuelven contra los dominadores, que se apropian del poder y de la capacidad de reprimir tales acciones reaccionarias, sancionando a quien se atreve a intentarlo. La principal arma de los/as que desafían el orden vigente (como en el caso de los/as huelguistas, por ejemplo) y que les ofrece alguna perspectiva de éxito, es la unión entre todos y todas, o sea, la solidaridad. Por eso, la solidaridad se enseña a los débiles y subordinados (por la vida que llevan y por los contratos en los que se involucran). Eso vale también para los/as pobres, que solo consiguen sobrevivir gracias a la práctica del auxilio mutuo, modalidad esencial de la solidaridad. Es la vida la que enseña el valor de la solidaridad a los/as más frágiles, los/as social y económicamente debilitados/as.

La Economía Solidaria es un paso decisivo más allá de ese aprendizaje a través de la experiencia, pues esta propone la solidaridad no solo como imposición de la necesidad, sino como opción consciente de otro modo de producción. Esta es, quizás, la conclusión principal de lo arriba expuesto. A las personas "inferiorizadas", su propia experiencia de vida les enseña el uso de la solidaridad como respuesta a la necesidad, a las situaciones de peligro o de extrema carencia. "La Economía Solidaria les propone la solidaridad como práctica sistemática, cotidiana, embebida en una relación social y económica especialmente construida para ello."



La Economía Solidaria se nutre de la experiencia de vida previa de los/as trabajadores/as, pero al mismo tiempo, la sobrepasa. Esto se aprecia al examinar la saga de las empresas recuperadas. En el inicio del proceso, en el llamado "momento inaugural", la solidaridad se impone, tanto por la lucha para que la empresa sea entregada a los/as ex-trabajadores/as, como por la necesidad de sacar adelante mucho trabajo con una remuneración mínima, para que la nueva cooperativa (o asociación) sea económicamente viable. Sin embargo, la solidaridad continúa siendo esencial cuando el período heroico es superado, pues un emprendimiento colectivo exige la efectiva cooperación entre todos/as los/as que lo componen. Es en ese momento cuando el acto pedagógico se hace indispensable.

Se trata, pues, de una nueva práctica solidaria, que se alimenta de la antigua, pero exige una formación específica. Se trata, en esencia, de la construcción de una nueva sociedad dentro de la antigua y en oposición a esta última. Esa formación exige la interacción de todos/as los/as que participan en la construcción de los emprendimientos solidarios, con toda su variedad, así como la articulación entre sí. Del mismo modo, es necesario que extraigan conocimientos de esta experiencia, con sus intelectuales orgánicos, que piensan, sistematizan y discuten la Economía Solidaria en una temporalidad histórica y en una espacialidad internacional concreta. Así, la Economía Solidaria produce el aprendizaje conjunto que impulsa su trayectoria.

La Economía Solidaria es un acto pedagógico en sí mismo, en la medida en la que propone una nueva práctica social y un entendimiento nuevo de esa práctica. La única manera de aprender a construir la Economía Solidaria es practicándola. Pero sus valores fundamentales preceden su práctica. No es necesario pertenecer a una cooperativa o emprendimiento solidario para actuar solidariamente. Esta circunstancia es frecuente en el campo político y en el campo de la lucha de clase, sobretodo en el lado de los/as subalternos/as y desfavorecidos/as.

Estos últimos son los dominados, y cuando

actúan, se vuelven contra los dominadores, que se apropian del poder y de la capacidad de reprimir tales acciones reaccionarias, sancionando a quien se atreve a intentarlo. La principal arma de los/as que desafían el orden vigente (como en el caso de los/as huelguistas, por ejemplo) y que les ofrece alguna perspectiva de éxito, es la unión entre todos y todas, o sea, la solidaridad. Por eso, la solidaridad se enseña a los débiles y subordinados (por la vida que llevan y por los contratos en los que se involucran). Eso vale también para los/as pobres, que solo consiguen sobrevivir gracias a la práctica del auxilio mutuo, modalidad esencial de la solidaridad. Es la vida la que enseña el valor de la solidaridad a los/as más frágiles, los/as social y económicamente debilitados/as.

La Economía Solidaria es un paso decisivo más allá de ese aprendizaje a través de la experiencia, pues esta propone la solidaridad no solo como imposición de la necesidad, sino como opción consciente de otro modo de producción. Esta es, quizás, la conclusión principal de lo arriba expuesto. A las personas "inferiorizadas", su propia experiencia de vida les enseña el uso de la solidaridad como respuesta a la necesidad, a las situaciones de peligro o de extrema carencia. "La Economía Solidaria les propone la solidaridad como práctica sistemática, cotidiana, embebida en una relación social y económica especialmente construida para ello."

La Economía Solidaria se nutre de la experiencia de vida previa de los/as trabajadores/as, pero al mismo tiempo, la sobrepasa. Esto se aprecia al examinar la saga de las empresas recuperadas. En el inicio del proceso, en el llamado "momento inaugural", la solidaridad se impone, tanto por la lucha para que la empresa sea entregada a los/as ex-trabajadores/as, como por la necesidad de sacar adelante mucho trabajo con una remuneración mínima, para que la nueva cooperativa (o asociación) sea económicamente viable. Sin embargo, la solidaridad continúa siendo esencial cuando el período heroico es superado, pues un emprendimiento colectivo exige la efectiva cooperación entre todos/as los/as que lo componen. Es en ese momento cuando el acto pedagógico se hace indispensable.



Se trata, pues, de una nueva práctica solidaria, que se alimenta de la antigua, pero exige una formación específica. Se trata, en esencia, de la construcción de una nueva sociedad dentro de la antigua y en oposición a esta última. Esa formación exige la interacción de todos/as los/as que participan en la construcción de los emprendimientos solidarios, con toda su variedad, así como la articulación entre sí. Del mismo modo, es necesario que extraigan conocimientos de esta experiencia, con sus intelectuales orgánicos, que piensan, sistematizan y discuten la Economía Solidaria en una temporalidad histórica y en una espacialidad internacional concreta. Así, la Economía Solidaria produce el aprendizaje conjunto que impulsa su trayectoria.



2

Economía solidaria y democracia⁵

Sylvia Leser de Mello



¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas?

En los libros aparecen los nombres de los reyes.

¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?

Bertolt Brecht

El objetivo de este texto es discutir sobre democracia brevemente, ya que su relación con la Economía Solidaria es tan directa, que resulta casi obligatoria tal discusión. Comenzando con una de las asociaciones más comunes, cabe aclarar que la economía solidaria no es sinónimo de cooperativismo. El cooperativismo es tan solo una de las modalidades de organización del trabajo y de los trabajadores y trabajadoras en la economía solidaria, pero existen cooperativas que difícilmente tendrían cabida dentro de la idea de la Economía Solidaria.

La Economía Solidaria es un área de conocimiento que se encuentra en construcción. Se viene consolidando apoyada en un conjunto de actividades económicas, de producción, distribución, consumo, ahorro y crédito, organizadas bajo la forma de la autogestión, es decir, mediante la propiedad colectiva de medios de producción y con la razón democrática de "una persona, un voto". En definitiva, la economía solidaria es una forma de la economía que se desarrolla a través de emprendimientos autogestionados, una forma colectiva y participativa en la que los propios trabajadores y trabajadoras son productores, proporcionando una distribución más justa de la renta y estimulando relaciones sociales de producción y consumo basadas en la cooperación, en la solidaridad y en la satisfacción y valorización de los seres humanos y del medio ambiente.

De manera más simple, la economía solidaria es una forma de denominar la existencia de relaciones de trabajo no competitivas, cualitativamente diferentes de las relaciones de subordinación que se establecen en la empresa capitalista. Las relaciones solidarias de trabajo parten de un principio democrático e igualitario y tienen como fundamento las ideas socialistas de distribución de los bienes de acuerdo con el trabajo y la necesidad de cada uno/a. Muchos emprendimientos de carácter asociativo y autogestionario de hombres y mujeres desempleadas, subempleadas, los que viven y vivieron siempre de ocupaciones informales y precarias, empiezan a constituirse en base a relaciones de solidaridad y de cooperación. Estas experiencias reúnen, a lo largo de todo el mundo, a millones de trabajadores y trabajadoras y constituyen una posibilidad concreta de organización alternativa del trabajo.

"La economía solidaria no es una creación intelectual de alguien, aunque los grandes autores socialistas, denominados utópicos, de la primera mitad del siglo XIX (Owen, Fourier, Buchez, Proudhon, etc.) hayan dado contribuciones decisivas para su desarrollo. La economía solidaria es una creación, en proceso continuo, de los/as trabajadores/as en lucha contra el capitalismo. Como tal, la economía solidaria no podría preceder al capitalismo industrial, pero lo acompaña como una sombra a lo largo de toda su evolución."⁶ Su práctica viene propiciando el surgimiento de relaciones económicas y sociales que permiten la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras en todo el mundo.

Se ha hablado mucho sobre el tema de la globalización y sus consecuencias para el trabajo y el trabajador. En Brasil, la flexibilización - palabra terrible que los/as trabajadores/as vienen aprendiendo a comprender en su sentido más dramático - de las leyes laborales, y la gradual desaparición de los puestos de trabajo, tal como los hemos conocido, se reflejan en la precariedad laboral y en la disminución de los derechos de los/as trabajadores/as, duramente conquistados a lo largo de siglos de lucha. Algunos auto-

5 Traducción libre hecha por el equipo del Núcleo de Economía Solidaria de la Universidad de São Paulo (NESOL-USP).

6 SINGER, Paul. SINGER, Paul y SOUZA, André Ricardo, (orgs). A Economia Solidária no Brasil. São Paulo, Contexto, 2000, p.13.



res, como Robert Castel, creen que la globalización expone muy claramente la fragilidad de los lazos sociales que mantienen cohesionada una sociedad dividida en clases. Castel observa, en el fin de la sociedad salarial, "un tejido social que se deshilacha, una fuerza de trabajo condenada a la inutilidad y una perturbación creciente de todos/as los/as náufragos/as de la sociedad salarial."⁷

En un gran centro urbano como São Paulo esos efectos tienen una enorme visibilidad: una multitud de personas invade las calles de la ciudad, en sus puntos más frecuentados, sin empleo y ganándose la vida como les es posible, sin nada que pueda representar permanencia o durabilidad. El Estado apenas se responsabiliza de la grave cuestión de la desaparición del empleo, al mismo tiempo que reconoce la informalidad y la precariedad como respuestas "creativas" de los trabajadores y trabajadoras. Hubo un ministro de trabajo que afirmaba que Brasil no tenía problemas de trabajo ni de generación de renta, ya que al parar en cualquier avenida marginal de São Paulo, inmediatamente aparece una multitud de personas vendiendo agua, chocolate, etc. En un sentido muy malévolo, esa afirmación está vinculada con la manera en la que el estado ve el problema del trabajo: se explota la urgente necesidad del/a trabajador/a de conseguir su supervivencia.

Esa multitud de personas conforman nuestra ciudad. Es ahí donde se dan las disputas de espacio que los/as vendedores/as ambulantes mantienen entre sí y con la policía. De ahí la denominación "ambulantes", una designación inofensiva para los nuevos personajes con los que convivimos diariamente: los franelas, los guarda-coches, los desempleados en los semáforos con sus bolsitas de caramelos y mensajes, los mendigos y otros necesitados. La escasez de empleo y renta son también responsables del espectáculo de las favelas en las grandes ciudades, así como de otras formas degradantes de vivir y habitar. Mujeres y hombres se vienen arrastrando por un torbellino de cambios, sobre los cuales no tienen ningún poder, pero que afectan profundamente a su inserción en el

mundo, y no solo en el mundo del trabajo.

Nada nuevo que no se haya dicho y comentado sobre las consecuencias de una sobre-explotación capitalista. Pero como en todas las formulaciones teórico-prácticas propias de la lógica capitalista, no existe un lugar donde la vida concreta de las personas pueda ser considerada. Sin embargo, porque es vida, tiene el poder de aparecer, aun en las más abstractas formulaciones. Mientras la sociedad pasa por transformaciones tan aterradoras, las personas las sufren. Hay una necesidad imperiosa de analizar la situación utilizando los instrumentos que la ciencia desarrolló. Se impone el sufrimiento de las personas individuales que, aún envueltas en el movimiento del cambio social común, sienten lo que les sucede como un peso individual y un destino particular. Tomar en cuenta ese sufrimiento es parte de la tarea que podría realizar la universidad, la cual sería capaz de engrandecer las respuestas que se conseguirían como fruto de la reflexión teórica.

Este texto está motivado por la búsqueda de respuestas que minimicen el sufrimiento. Una búsqueda activa, abierta a las críticas teóricas, pero que no ignore el dolor concreto de los sujetos sociales: un pequeño ensayo de aproximación de la Universidad a la cuestión social.

Partiré desde la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares (ITCP) de la USP (Universidad de São Paulo). Se trata de un proyecto universitario de investigación, formación y extensión. La ITCP es una experiencia multidisciplinar. Somos quince o dieciséis universidades quienes componemos la Red Universitaria de Incubadoras de Cooperativas Populares (Red ITCP), la cual se expande por todo el país. Los encuentros de la Red son muy interesantes por los diversos temas que se abordan, así como por la variada formación de sus integrantes: alumnado y profesorado que trabaja en el ámbito de la agricultura y la agronomía, de los servicios sociales, de educadoras, ingenieros, arquitectas, psicólogos, sociólogas, maestros de filosofía, economistas... Esa amplitud multidisciplinar es fundamental para la Economía Solidaria.

7 CASTEL, Robert. *As Metamorfoses da Questão Social: Uma crônica do Salário*. Petrópolis, Editora Vozes, 1998, p.591.



Todas las ITCs nacieron de un mismo movimiento que unió a maestros/as, alumnos/as y empleados/as de las universidades en torno a las cuestiones generadas por el desempleo masivo. En el caso de la USP, vivimos la experiencia dramática de la cercanía con una extensa favela, São Remo. Fue uno de los primeros lugares a los que fuimos a trabajar, aprender, estudiar, discutir, realizar investigación, etc. Pero, ¿cuál es la diferencia entre éstas y otras experiencias de investigación? La más importante, en mi opinión, es que no nos sentíamos apartados del objeto de nuestra investigación, porque estábamos obligadas, a cada paso, a reconocer que no sabíamos casi nada sobre la vida de aquellas personas. Pero en todo momento demostraron ampliamente su humanidad, negándose a ser "objetos". Veíamos, claramente, que lo formulado por otros era parte de un método: "no hay sino hombres y relaciones reales entre los hombres"⁸. Reconocer esto y asimilar que todos y todas éramos sujetos de un trabajo, compartiendo el aprendizaje y los descubrimientos, fue decisivo para la consolidación de un proyecto que nace en el papel, con errores y con aciertos, pero exuberante de vida.

Posteriormente, nuestras actividades se esparcieron por la ciudad y por el Estado de São Paulo. Los problemas surgían y en algunos casos eran afrontados y superados, pero en otros no. Pero, ¿qué significa adoptar a un grupo comunitario o ser adoptado por él? Lo que ellos necesitan es una acción urgente, un trabajo, no una decisión aleatoria que parta del deseo de los/as universitarios/as. Nuestra propuesta no es mágica y no tiene el éxito garantizado. Proponemos que se organicen, que salgan de la soledad y que se unan. Que se organicen solidariamente, participativamente, de modo que encuentren una forma de generar renta, no solo para algunos de ellos, sino para todos y todas. Ésa es la esencia de la incubación.

Es un proceso largo. Tenemos que descubrir conjuntamente lo que son capaces de hacer, y lo que les gustaría hacer, porque pensamos que el sueño de los trabajadores y trabajadoras debe tener un lugar en la

Economía Solidaria. Discutimos el cooperativismo, ayudamos a crear y formalizar cooperativas y otras modalidades de asociación que puedan devolverles la confianza en sus iniciativas y en la capacidad de realizarlas. Ayudamos a sostener un soplo de esperanza, pero no solo eso.

Hay que reconocer, que en ese proceso se da un cambio de mentalidad, una modificación cultural. ¿Cómo podemos compartir el descubrimiento de la autonomía? ¿Cómo puede ese tímido descubrimiento abrir las puertas para vencer el lugar secularmente sumiso heredado del trabajador brasileño? ¿Cómo podemos dar apoyo en este primer paso hacia la autogestión? ¿Cómo facilitar que surjan trabajadores y trabajadoras que no teman la independencia y la responsabilidad que la autogestión implica? Frente a la inseguridad que reina en la vida de los/as trabajadores/as, es confortable tener un empleo, recibir el salario a final de mes y no tener responsabilidades mayores. Es mucho más confortable no tener que sentirse, como en el caso de las cooperativas y de las empresas autogestionarias, responsable también de los que puede acontecer a los compañeros y compañeras.

No es fácil para los trabajadores y trabajadoras, nacidas y criadas en una sociedad cuyo autoritarismo se extiende a todas las instancias de la vida social, sometidas durante siglos a los desmanes de la elite dirigente, empezar, de repente, a decidir lo que hacer. Ese proceso de transformación de un/a trabajador/a sumiso/a o sometido/a en un trabajador/a autónomo/a demanda tiempo y la continuada práctica de la democracia.

¿Por qué democracia? Porque en ese proceso descubrimos que la única forma que tienen los/as trabajadores/as de garantizar la consolidación íntima y duradera de ese movimiento hacia la autonomía es la democracia. ¿Y qué significa democracia? No es simplemente igualdad, el poder de escoger una o dos veces al año a la persona que gobernará. También es eso, pero no solo. Vivir la democracia es vivirla diariamente, en lo cotidiano, en las relaciones con el prójimo,

8 SARTRE, Jean-Paul. *Questão de Método*. São Paulo, Abril Cultural, col. Os Pensadores, 1978, p.145.



con la familia, con los/as compañeros/as de trabajo. Esto es difícil.

Lo que aprendemos moviéndonos por la ciudad y trabajando con más de tres, cuatro o cinco mil personas, es que la vida social, en una gran ciudad como São Paulo, transforma a los hombres y mujeres en seres sociales. En un barrio como la São Remo, una favela razonablemente grande, las personas que viven puerta con puerta, en viviendas que apenas se distinguen entre sí, tienen dificultad para encontrar algo que las una. Las iglesias ocupan el lugar de la socialización ciudadana, ayudando, algunas veces, a profundizar en la alienación. Los habitantes de los barrios populares, densamente habitados y tomados por actividades marginales, no mantienen relaciones próximas de vecindad. Se defienden del vecino, que es un extraño y puede ser peligroso. Las condiciones de extraordinaria fragilidad sobre las cuales se asientan la integridad física y psicológica de los habitantes, justifican la desconfianza y legitiman la competitividad. Vivimos en una sociedad impiedosa que determina que yo mire a mi vecino como un enemigo, y no alguien con quien pueda trabajar y cooperar.

Del mismo modo, al vivir aquella realidad, descubrimos, en la práctica, el mecanismo que utiliza el capitalismo para desenraizar a las personas, negándoles la historia y abandonándolas al Dios-dará de fuerzas incomprensibles⁹, relación que hasta entonces solo conocíamos a través de la literatura. Pero no solo en el caso de los pobres se debe enfatizar este aspecto. Todos/as nosotros/as padecemos de este aislamiento que el carácter competitivo de la sociedad acaba por hacernos asumir como una cosa natural, de tal manera que tal mecanismo es incorporado a nuestra socialización.

Cuando los trabajadores y trabajadoras se organizan para trabajar y administrar en común su trabajo, cooperativamente, la primera lección que todos/as aprenden es

que no existen "demandantes" y que los/as trabajadores/as no se mueven en base a órdenes. Las cooperativas autogestionarias desarrollan en su interior espacios de democracia porque la asamblea, órgano máximo de administración autogestionaria y lugar de las discusiones y decisiones, es un espacio de igualdad y autonomía. En la libertad para tomar la palabra y presentar sus opiniones e ideas delante de todos y todas, encontramos, lo que Hannah Arendt¹⁰ denomina "espacio para aparecer", un espacio para mostrar delante de mis iguales quien soy. Este esfuerzo para presentar la singularidad se da con el esfuerzo conjunto del resto en la búsqueda del bien común. Es aquí donde se sitúan los fundamentos de la democracia.

El proyecto de la incubadora es un proyecto interdisciplinar realizado por alumnos y alumnas de la Universidad de São Paulo provenientes de las más variadas áreas. Trabajamos con la población y no por ella o para ella, lo que es una distinción no solo semántica. El proyecto no es caritativo. Por el contrario, el proyecto de esos jóvenes y de la ITCP tiene vocación política. Todos/as ellos/as y todos/as nosotros/as, me incluyo en esto, creemos aún en la posibilidad de la utopía y en la posibilidad de la existencia de pequeños enclaves socialistas en la sociedad capitalista. Por ello trabajamos. Vamos a las afueras de la ciudad, a Campo Limpo, Jardim Ângela, Pirituba, donde quiera que nos llamen. Trabajamos con ellos/as según las posibilidades que tienen de crear algún proyecto de obtención de renta y en el sentido de un proyecto autogestionario, un proyecto que parta del trabajador para el trabajador. Participamos en la creación de una cooperativa en Praia Grande, porque la municipalidad quería retirar a las familias que vivían en el vertedero. Vivían en el vertedero y del vertedero. Sé que eso parece poco en comparación a los argumentos consistentes de la crítica académica, que nos acusa de reforzar la conformidad de los/as trabajadores/as a las condiciones de explotación extrema del capitalismo. No estaríamos luchando por cambios estructurales, todo sería inocuo.

9 "El enraizamiento es quizá la necesidad más importante y más desconocida del alma humana. Es una de las más difíciles de definir. El ser humano tiene una raíz por su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertas premoniciones del porvenir. Participación natural, esto es, que viene automáticamente del lugar del nacimiento, de la profesión, del ambiente." WEIL, Simone. *A condição operária e outros estudos sobre a opressão*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979, p.5.

10 ARENDT, Hannah. *A Condição Humana*. São Paulo, Edusp, 1981.



Pero nosotros/as, en la ITCP, decimos que no. Decimos que existen luchas y luchas, y que todas no pueden ser medidas solo por su grandiosidad. Si conseguimos retirar adultos y jóvenes que viven en tiendas de campaña dentro del vertedero, para llevarlos a administrar una central de clasificación de basura, nos parece bien. Estamos orgullosos de participar en esa metamorfosis. Son las mismas personas, pero ya son personas diferentes. La experiencia de trabajar con gente que no conseguía, no podía o no quería articular ninguna idea y que, algunos meses después, estaba en el ayuntamiento, golpeando en la puerta del alcalde, exigiendo la instalación de la colecta selectiva, nos enseñó mucho. A los/as recolectores/as, en menor medida también, porque fueron recursos internos los que se movilizaron. Pero la ITCP aprendió. Aprendió que la USP puede ser un sueño, una universidad cerrada dentro de sus muros.

Una alumna de la USP puede salir de aquí sin jamás creer en serio que existe de verdad alguien, tan humano como ella, que vive en la basura y vive de ella. Estos proyectos aportan enseñanzas que no recibimos en la universidad. Aprendemos enseñanzas preciosas, de forma constante, junto con las personas con las que trabajamos. Los/as jóvenes estudiantes que pasan por la incubadora, cuando salgan, no serán los/as mismos/as, cualquiera que sea el área de formación en la que se muevan (arquitectura, sociología, educación, servicio social...). Creemos que serán profesionales diferentes y no indiferentes. Que tendrán una mirada comprometida y no desdeñosa o arrogante, como la élite brasileña. Lo que ellos/as ya saben es que ser élite tiene peso, implica responsabilidad. Ser élite no es ganar dinero y explotar al otro. Es otra cosa, es estar con, es estar junto, intentar encontrar al lado de los sufridos trabajadores y trabajadoras respuestas para los problemas de todos.

Aprendemos democracia en las relaciones cotidianas, en el respeto a la palabra del otro, a sus opiniones, a la diversidad. Aprendemos democracia cuando debatimos, dialogamos y acatamos decisiones contrarias a las nuestras. Aprendemos, sobretodo, que la esencia de la democracia consiste en la

diversidad y no en la homogeneidad y que ella solo puede fortificarse cuando se da abrigo y alimento a la singularidad. Observar ese proceso en movimiento dentro de los grupos y dentro de las personas es muy positivo. Creemos que ésta es una construcción para el porvenir. Cuando a pesar de la enorme diferencia que nos separaría encontramos lugar para la amistad, jóvenes y adultos, pobres y ricos, sentimos que se da un pequeño paso en la dirección de la desalienación y de la posibilidad de creación de relaciones humanizadas. Eso no es poco.

3

Pedagogía de la Autogestión:
Límites del Trabajo de la
ITCP-USP considerando sus
Potencialidades Actuales¹¹

Colectivo ITCP-USP¹²



Creada desde la inspiración y desde los sueños de varios docentes, funcionarios y estudiantes, que juntos, deciden estudiar sobre autogestión y realizarla tanto hacia adentro como más allá de los muros de la universidad, la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la Universidad de San Pablo (ITCP-USP) comenzó un trabajo que tiene por finalidad aproximar dos mundos por medio de la experiencia en autogestión, buscando crear “agujeros en esta pared gris y opaca”; dos mundos separados por un gran muro que aísla la propiedad del saber en el rigor de la academia. Los límites están dados: dos mundos que poseen lenguaje y costumbres propias. En la academia encontramos la singularidad de los conceptos, los cuales son cuidadosamente alimentados a través de la búsqueda constante del conocimiento. Se trata de un ambiente cargado por la separación simbólica entre la teoría y la práctica, configurándose la academia como local privilegiado para la reflexión y formulación de teorías sobre la práctica, pero ¡qué hay más allá de los muros!

La ITCP-USP se encuentra ubicada en la Ciudad Universitaria, con sus reglas históricas intrínsecamente ligadas a los intereses del dispositivo gubernamental actual. No hay que olvidar que el rector es elegido por el gobernador en ejercicio del estado de São Paulo. La comunidad académica no elige a su rector/a, simplemente lo acepta de forma deliberada, manteniendo como eje tractor el desarrollo de la ciencia. Así, estamos insertas en una realidad jerarquizada, poco democrática. Además, a pesar de que la Universidad de San Pablo (USP) sea considerada una autarquía, su autonomía está directamente comprometida con los intereses

de las instituciones que invierten recursos en la universidad, en definitiva, las agencias de fomento y las empresas privadas. Dueños del capital, ejercen gran influencia en los rumbos de las líneas de investigación y en el desarrollo de los paradigmas de la ciencia. Esta lógica aproxima a la universidad a la realidad de la economía de mercado, en la que el capital es un importante elemento que media en las relaciones sociales.

Sin embargo, más allá de los muros universitarios existe otra realidad, la cual se configura por la mezcla de diversos mundos que, aunque regidos por reglas comunes de los poderes legislativo, ejecutivo, judicial y del mercado económico, se encuentran fuertemente distanciados por el propio funcionamiento del sistema, el cual se caracteriza por lógicas de desigualdad y competencia. Como afirma el profesor Paul Singer, “en la economía capitalista, los ganadores acumulan ventajas y los perdedores acumulan desventajas en las competencias futuras” (SINGER, 2002, P. 8). Las comunidades con las que la ITCP-USP se propone trabajar son, justamente, las que poseen gran fragilidad económica y no disfrutan plenamente de la tecnología y de la riqueza promocionadas por el desarrollo capitalista.

En muchas ocasiones, tales comunidades, se muestran contrarias a permitir esta relación, en general por estar en desacuerdo con la actuación anterior de la universidad en el lugar, la cual habría sido pauta desde la relación entre objeto e investigador en el proceso de construcción del conocimiento. A pesar de que estemos insertas en la universidad, cuestionamos constantemente ese tipo de actuación de la academia y negamos, sobre todo, su función histórica de mantenimiento del status quo social. Transformar ese orden nos inspira y nos mueve a pensar en otra forma de organización del trabajo, tanto hacia adentro de la ITCP, como hacia afuera, en las cooperativas¹³.

Una organización del trabajo forjada en el ejercicio de la autogestión, que reajuste las relaciones entre los sujetos de forma iguali-

11 Texto publicado en el libro: “Articulando. Sistematização de Experiências de Incubadoras Universitárias de Cooperativas Populares”. (Org.) ITCP-USP; ITCP-Unicamp; ITCP-FGV; NuMI-EcoSol-UFSCAR; Incop-Unesp-Assis. 1ed.Sao Paulo: FINEP-Convenio 0110026500, 2013, v.1, p.51-60. Traducción libre hecha por el equipo del Núcleo de Economía Solidária de la Universidade de São Paulo (NESOL-USP).

12 Sistematizado por Gabriela Veras Iglesias, Júlio César Bueno, Silvia Soares de Camargo y Sylvia Leser de Mello.

13 Optamos por utilizar en el texto el término cooperativa, pero en muchos casos los grupos optan por otros tipos de personalidad jurídica, aunque mantengan los principios de la economía solidaria.



taria. Desde esta perspectiva, el ser humano prevalece al capital. De este modo, se retoma la función histórica de la universidad de formar, en su sentido humanístico, pensada en contraposición al modelo de universidad que promueve una educación más técnica, volcada a atender las demandas del mercado.

Internamente, el colectivo de la ITCP, pone en práctica el ejercicio de la autogestión. Aunque nos dividamos entre los Grupos de Enseñanza, Investigación y Extensión Multidisciplinaria (Gepem) para actuar en terreno, mantenemos nuestra unidad en espacios colectivos internos, tanto de formación, como de deliberación, con una frecuencia semanal. En estos encuentros semanales, por un lado, se toman las decisiones generales que el grupo irá a ejecutar, y por otro lado, se organizan espacios formativos como el Estado del Arte, donde los equipos comparten los desafíos que están enfrentando o formaciones temáticas y prácticas corporales, como la permacultura del espacio físico, entre otras. De forma más estratégica, realizamos una planificación colectiva, la cual sirve para fortalecer la identidad del grupo y la organización del trabajo.

Las cuestiones formativas y burocráticas son ejecutadas por la coordinación interna, compuesta por alumnos, alumnas y recién egresados y egresadas elegidas por el grupo. Actualmente, la coordinación está formada por tres personas, las cuales poseen un mandato máximo de un año y medio y cada seis meses se da un proceso electoral que muda la composición de ese trío. Desde la ITCP apostamos por la igualdad de posiciones entre las diferentes categorías de la universidad, por lo que las relaciones de autoridad creadas en el espacio no se basan directamente en la función o categoría que la persona tiene, sino en el trabajo que lleva a cabo con relación a las cuestiones de fondo de la ITCP. La entrada de nuevas personas en el grupo se da anualmente por medio de un proceso formativo que tiene como principal objetivo propiciar una entrada con perspectiva de grupo y no individual, fortaleciendo, de este modo, la identidad colectiva.

El hecho de tratarse de un espacio rotativo permite que la experiencia individual sea compartida entre diversas personas en diferentes períodos. Así, por un lado, la cuestión de la rotatividad fortalece la autogestión, pues dificulta la centralización de informaciones y funciones en una persona específica. Sin embargo, esa rotatividad también nos supone desafíos con relación a procesos que ya están en marcha, pues debilita el mantenimiento de relaciones y trabajos ya consolidados. Por ejemplo, el cambio de un formador¹⁴ en el acompañamiento de una cooperativa puede ocasionar conflictos si no se cuida meticulosamente la transición y se traslada la información sobre qué y cómo se realizó el trabajo con ese grupo. Además, exige la reconstrucción de una relación de confianza. Actuar siempre en dupla es una de las estrategias para minimizar el vacío creado en esas situaciones.

Practicar la autogestión, ante todo, representa realizar aquello que se propone más allá de las paredes de la universidad, buscando aliar el discurso a la práctica. Obviamente que encontramos diversas dificultades en lo cotidiano, las cuales representan también retos e inspiraciones al querer superarlas. Todos y todas las que permanecen en el equipo necesitan estar abiertas a vivir e intentar superar esas limitaciones, haciendo que todas se reconozcan en aquello que está en permanente construcción.

El intento constante de no generar relaciones internas jerárquicas exige el continuo ejercicio de escuchar y ser escuchado. Renunciar a la propia opinión, permitir ser contrariado y construir desde la perspectiva del otro son prácticas muy frecuentes y necesarias para la creación de un acuerdo común, o como preferimos denominarlo, consenso. Alcanzar ese estado en su totalidad representaría la armonía plena de este movimiento de construcción colectiva, lo que se aproxima más al plano de lo ideal que al plano de la realidad. En lo cotidiano, se puede decir que realizamos una danza constante que varía entre el estado armónico y disarmónico. Sin embargo, el desafío no está en mantener la plenitud de esa armonía, sino

14 Se nombra de "formador/a" a todos los integrantes del equipo de la ITCP-USP que acompañan a las cooperativas.



en no repetir los mismos errores, aprender de ellos y sofisticar los procesos.

Hacia afuera, la creación de cooperativas o de otras formas de trabajo asociativo que compartan ese mismo ideario, es una de las mayores aspiraciones de la ITCP-USP. Es por ello que se realiza el trabajo de incubación junto a los grupos. Este es un proceso largo que no posee un modelo a ser seguido. A pesar de tener una base común, partimos de la perspectiva de autonomía del equipo, la cual planifica la incubación en un proceso dialógico, desde la realidad específica del grupo. Por ello, cada caso siempre será único, con demandas y cuestiones muy particulares por parte del grupo. Esa característica de nuestra metodología de incubación, a pesar de proporcionar mayor adaptabilidad a cada realidad, genera también algunos desajustes en el proceso y frustraciones mutuas, pues en muchos casos, tanto los/as formadores/as, como los/as propios grupos esperan algo ya elaborado para ser aplicado o replicado. El proceso de formación del formador o formadora se da mucho más por la actuación en la práctica que por los pasos dictados de antemano en una hoja de ruta.

A pesar de que tengamos orientaciones y principios generales que acompañan esas prácticas, hay cierta dificultad para plasmarlas en una metodología común. Aunque compartamos, en muchos casos, principios ideológicos que nos aproximan a los grupos con quienes actuamos, los abismos promocionados por el lenguaje, la posición y la perspectiva de clase, están dados. En ese encuentro, hay una construcción de algo que es generado a partir tanto de momentos conflictivos, como de alianzas. Las situaciones incómodas que se generan frecuentemente por diferentes motivos, crean frustración en ambos lados. Por ejemplo, que la comunidad espere de la universidad, simple transferencia del saber y asesoría técnica, es decir, justamente lo que nos negamos a realizar, crea en muchos casos frustración e incomodidad. Al fin y al cabo, partimos de la perspectiva de la pedagogía de la autogestión, en la cual la construcción del saber también será generada en el proceso del encuentro, en una relación de intercambio y no a través de una vía de dirección única,

en la cual solo la universidad aporta algo. La comunidad también posee muchos conocimientos que son bases importantes para el desarrollo del trabajo.

Por otro lado, nos frustramos cuando no logramos realizar el ideal que nos mueve: el ejercicio de autogestión en el emprendimiento cooperativo en formación. Puede que en algunos casos esto ocurra, precisamente, por tratar los proyectos como algo nuestros y no del grupo incubado. Se trata de dos mundos que se aproximan y se distancian de acuerdo a las necesidades materiales, a las expectativas de vida y a la concepción del mundo. Asimismo, se producen diversos desajustes en los procesos de incubación debido a la falta de sintonía entre las diferentes retribuciones presentes en las comunidades, casos de exceso de burocracia o fallos en la dinámica de nuestra autogestión. El hecho de que las cooperativas no tengan un ingreso constante y equilibrado lleva muchas veces a dirigir la energía hacia la generación de renta, sin vincularla necesariamente a un proyecto político. Poseen una necesidad material que les lleva a una búsqueda de respuestas inmediatas, las cuales pueden no ser contempladas en los tiempos fijados por los formadores. Por otro lado, el ejercicio de la autogestión de la ITCP-USP genera un ritmo de toma de decisiones y de planificación más lenta que las demandas de los grupos.

Al mismo tiempo, priorizamos la cuestión política, tanto en la organización del trabajo, como en la concepción del mundo. En ese conflicto, la cuestión de clase se torna presente una vez que desde la universidad se proporciona mayor estructura material y nos permite relativa libertad para concentrar energía en la cuestión política. Sin embargo, los individuos de los grupos cooperados están mucho más vulnerables en cuestiones materiales, llevándolos a priorizar el aumento de los ingresos en detrimento de la construcción de una estrategia política.

Los conflictos se presentan, también, por nuestra elección de no actuar en comunidades políticamente organizadas. Desde hace muchos años actuamos desde la perspectiva de cooperar con bases desorganizadas,



es decir, con personas y grupos sin vínculos con otros movimientos sociales. Sin embargo, en una ocasión, decidimos trabajar con un movimiento organizado de vivienda urbana, creándose enormes conflictos de perspectivas políticas. En ese proyecto, tuvimos conflictos de concepciones de estrategias políticas y de entendimiento sobre autogestión. El movimiento se denominaba autogestionario, sin embargo, a lo largo del proceso percibimos diferentes paradigmas de autogestión: mientras perseguíamos el fortalecimiento de las bases, ellos fortalecían los liderazgos. Para nosotros y nosotras la autogestión se daba en el fortalecimiento de los espacios de decisiones colectivas, mientras el movimiento mantenía la práctica de decisiones en pequeños espacios entre los propios liderazgos. El conflicto se dio desde el momento en el que fueron explicitadas las diferencias conceptuales en torno a la autogestión, lo que nos llevó a una postura de disputa y no a la construcción colectiva. Lamentablemente, caímos en esa dinámica sin siquiera darnos cuenta.

Sin embargo, ese conflicto nos llevó a reflexionar sobre una serie de cuestionamientos profundos con relación a la propia existencia de la incubadora: ¿Cuál es nuestro papel? ¿Qué somos? ¿Qué nos proponemos hacer? Cuestiones, todas ellas, que reflejaban la falta de claridad de la identidad de la propia ITCP-USP. Nuestro trabajo no es solamente la generación de trabajo y renta. Tenemos que formular mejor nuestro papel, para tener seguridad y para decir lo que podemos o no hacer. En medio de esas interpelaciones y en la búsqueda del fortalecimiento de una identidad, hace dos años nos propusimos construir nuestro Proyecto Político Pedagógico (PPP), que aún está en proceso de construcción. Nuestra actuación está relacionada con el fortalecimiento de las iniciativas económicas, pero muchas veces caemos en la dicotomía entre formación política y formación económica. Es necesario dar mayor organicidad a esas esferas y no disociarlas. Al debatir con las cooperativas sobre las condiciones del trabajo y las posibles formas de organizarse, se busca aliar la formación política a la organización económica, pero, como ya se ha dicho, no tenemos condiciones técnicas para dar so-

porte suficiente en la esfera de la producción.

La multidisciplinaridad de los formadores y formadoras no se aplica en la especialización de tareas, sino en la formación que se puede proporcionar. Otra dificultad que tenemos es la mediación con otros espacios internos de la universidad. Todavía no encontramos en la universidad (en el caso de la USP) un diálogo fecundo con las áreas más aptas a prestar auxilio en las dificultades de las iniciativas, como por ejemplo, en los temas legales, administrativos y de contabilidad, o en la construcción de tecnología adecuada a los diversos tipos de procesos productivos.

Al mismo tiempo, también existe dificultad por el hecho de trabajar con personas extremadamente pobres que no tienen habilidades básicas de lectura e interpretación de textos, visualización de tablas, cuentas simples etc.

Finalmente, muchas veces aparecemos, a los ojos de nuestros colegas de la universidad, como militantes de una causa utópica, de una acción sin porvenir. El diálogo con la universidad es importante y deseable, pero también es fundamental, si es posible, el diálogo con actores de otros movimientos presentes en la comunidad a modo de no separar la acción de la ITCP de sus objetivos.



4

La Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la Universidad de São Paulo (ITCP-USP)

Estela Maria Barbieri¹⁵



No puedo definirla concretamente. Creo que la ITCP es una experiencia que busca integrar la realidad, muchas veces oculta en el medio académico, de forma crítica y constructiva. Mirando hacia la realidad e interactuando con ella, la Universidad debe revisar sus conceptos, sus prioridades de investigación, fomentar debates, ideas. Esto es lo que la ITCP hace (Camila)¹⁶

La propuesta de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la Universidad de São Paulo (ITCP-USP) es actuar como un programa de extensión universitaria, principalmente por medio de la formación de estudiantes, maestros, maestras, profesionales, trabajadores y trabajadoras en cooperativismo y economía solidaria. Las principales actividades de la incubadora con la comunidad consisten en formación a través de cursos y en el acompañamiento para la constitución de iniciativas económicas solidarias, o sea, grupos autogestionados. La incubadora participa en el movimiento nacional de economía solidaria que, además de las ITCPs, involucra, entre otros interlocutores, movimientos sociales, ONGs y una parcela del poder público. De esa forma, sus actividades consisten no solo en el servicio a la comunidad y en la formación de los miembros del proyecto, sino también en la articulación de alianzas y en la organización y participación en redes y eventos, principalmente dirigidos hacia la economía solidaria. El programa relaciona también la idea de integración entre enseñanza, investigación y extensión.

La ITCP-USP es un programa de extensión, vinculado a la Pro-Rectoría de Cultura y Extensión de la Universidad de São Paulo, que trabaja para el desarrollo de la Economía Solidaria, por medio de la formación de

trabajadoras, estudiantes, profesionales y maestras para la organización autogestionaria, de la incubación de iniciativas de Economía Solidaria, del fomento y apoyo a la construcción de redes y arreglos políticos, económicos y culturales para el desarrollo local autogestionario, del desarrollo de investigaciones en la universidad y de la movilización y participación en los foros de Economía Solidaria. Presente en la Universidad de São Paulo desde 1998, la ITCP-USP tiene origen en un movimiento nacional de formación de Incubadoras Universitarias de Cooperativas Populares y desde su fundación integra la Red Universitaria de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares, que hoy abraza incubadoras de diversas universidades en todo Brasil (ITCP-USP).

Consideramos pertinente, aunque sea de forma concisa, describir la estructura básica de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la USP.

En cuanto a la forma de articular el trabajo del proyecto, la ITCP-USP mantiene prácticamente la misma estructura y el mismo funcionamiento desde el inicio de sus actividades. Existen tres espacios-clave en su organización interna: el Consejo Orientador (CO) o la Asamblea, el Encuentro de Formación y el Grupo de Enseñanza, Investigación y Extensión Multidisciplinar (Grupo de Ensino, Pesquisa e Extensão Multidisciplinar - GEPEM).

El Consejo Orientador (CO) es la mayor instancia de deliberación de la ITCP-USP, correspondiéndole decidir sobre las directrices y las acciones de la incubadora. Para los formadores y formadoras, participar en la Asamblea es parte del principio de la autogestión. En ese espacio se llevan a cabo los debates y, cuando es necesario, o en la ausencia de acuerdo, se realizan votaciones. De este modo, es la mayoría la que decide, siendo necesario resaltar que utilizan el principio "cada persona un voto", en el cual, a diferencia de otros espacios de la universidad, no hay un peso diferenciado entre el voto del profesorado y los y las estudiantes.

Como el principio "cada persona un voto" permite que todos y todas participen en el

15 Barbieri, Estela M. "La Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la Universidad de São Paulo (ITCP-USP)" In: Extensión y formación política en la Incubadora Tecnológica de Cooperativas de la Universidad de São Paulo. (Disertación de Maestría). São Paulo: FE/USP, 2009. Capítulo 2 (editado).

16 Para la investigación la autora entrevistó a diversos participantes o ex participantes de la Incubadora entre los años 1998 y 2006. Parte de estos testimonios están citados en el texto.



proceso decisorio, los formadores y formadoras se sienten parte de un grupo y responsables del proyecto, es decir, la autogestión es el principio de la incubadora que contribuye a la formación de una identidad colectiva apreciada por el conjunto de las formadoras.

El Encuentro de Formación es considerado otro espacio fundamental que tiene como objetivo realizar encuentros colectivos relacionados con la temática de la Economía Solidaria. Como la planificación de la incubadora es elaborada por el CO, generalmente, las formaciones y sus temas, por lo menos sus líneas generales, son debatidos y decididos por este consejo según las necesidades existentes en el momento. La forma de organización de esos encuentros es variada.

Para el trabajo de campo se realizan estudios, planificación y evaluación, de modo que todo el proceso de construcción de la intervención cuenta con la participación de docentes y estudiantes. El trabajo directo con los grupos generalmente es realizado por las estudiantes y profesionales. El Grupo de Enseñanza, Investigación y Extensión Multidisciplinar (GEPEM) es un grupo directamente responsable del acompañamiento del trabajo de un conjunto de iniciativas de Economía Solidaria, atendiendo preferentemente a grupos populares. El GEPEM planea, organiza y desarrolla la incubación de los grupos.

En los dos primeros años de existencia, la ITCP se consolidó como un proyecto de extensión autogestionario e interdisciplinar, y creó una metodología propia, a partir de estudios y experiencias concretas. Las experiencias concretas de la incubadora empezaron con grupos de trabajadores y trabajadoras desempleadas, residentes, principalmente, de la Comunidad vecina a la USP, São Remo, y del barrio de Rio Pequeno. Ésas dos experiencias marcaron la metodología de la incubadora.

La incubadora tiene el desafío de fomentar iniciativas económicas de economía solidaria, enseñando la autogestión a trabajadores y trabajadoras y, al mismo tiempo,

aprendiendo de ello. Según las formadoras, en la incubadora había receptividad y todas las opiniones eran consideradas en las discusiones. Por ello, las personas se sentían valoradas y predispuestas a debatir propuestas y encaminarlas.

La apertura que la incubadora da para que todas hablen y que todas expongan sus dificultades facilita mucho la participación. Hay una gran flexibilidad en la solución de los problemas y eso permite que usted siempre crea que es posible resolver o que, por lo menos, va a encontrar más gente queriendo pensar en cómo resolver junto con usted. Eso da bastante tranquilidad y auxilio en la adaptación y buena convivencia en un espacio (Mariana).

Esa apertura para que “todas hablen”, mencionada por Mariana, es extremadamente valorada por el conjunto de las entrevistadas. Consideran que tuvieron espacio para defender sus ideas y, al mismo tiempo, repensarlas. Una de las más importantes razones que llevaron al estudiantado a participar en la incubadora fue, justamente, la autogestión practicada en el proyecto.

Desde la primera reunión la incubadora me intrigó mucho por su forma de organización. Quise participar para saber si yo también sería capaz de organizar algo de manera autogestionaria. (Mariana).

Estaba muy interesado en estudiar el cooperativismo y cada vez estaba más encantado con la convivencia y las discusiones en que podía participar. (Guilherme).

Para el equipo de la ITCP-USP, la autogestión es un principio formativo, político



y organizativo y se establece en la relación interna entre los participantes, buscando, además, el desarrollo de ese principio en las comunidades donde se realiza el proyecto. El trabajo de la incubadora fomenta la autogestión y, al mismo tiempo, la incubadora es autogestionaria. Los formadores y formadoras creen que, quienes vivan la autogestión, pueden comprenderla mejor y aproximar el discurso a la práctica. Siendo así, entienden que practicar la autogestión aumenta las oportunidades de diseminarse y cultivar la propuesta del proyecto.

El principio de autogestión surge como perspectiva para los estudiantes en la organización interna de la incubadora, en el trabajo con las comunidades y en la vida política. Al no ser la autogestión algo común en la universidad, la ITCP-USP se convirtió en un proyecto con características peculiares, que contaba con espacios diferenciados, como el Consejo Orientador o la Asamblea, en el cual todos y todas tenían derecho a voz y voto en las principales decisiones del proyecto.

La acogida y la escucha que el proyecto ofreció a sus participantes son características destacadas en los testimonios. Un aspecto destacable de la ITCP es la motivación de los formadores y formadoras.

En la ITCP aprendí que estas cuestiones no son inocuas o meramente retóricas. Gran parte del trabajo que realizamos se hace junto al alumnado de diferentes cursos de la USP. ¿Qué vienen a buscar en la ITCP? ¿Créditos para cursos? ¿Diplomas? No. Buscan algo más complicado y difícil, una aproximación a la sociedad real, un lugar donde poder sentir plenamente la experiencia de la igualdad y de la democracia, donde dejar de ser parte de la masa de estudiantes indiferentes y poder revelarse, pero también donde depurar los instrumentos de sus futuras profesiones. ¿Arquitectura? ¿Ingeniería? ¿Economía? ¿Psicología? Por supuesto. Hay mucho que aprender fuera de los muros de la Universidad sobre el habitar, el trabajar, el amar y el sufrir. La ITCP es

el lugar donde aprender, en una experiencia común, que el conocimiento solo es susceptible de parcelación para fines académicos y didácticos (Mello, 2005)¹⁷.

Mello (2005) enfatiza que uno de los aspectos que diferencia la incubadora con relación a otros proyectos de extensión es la motivación de los y las estudiantes, diferenciando la incubadora del ofrecimiento de cursos o de la realización de prácticas, iniciativas generalmente consideradas por la USP como de extensión. La autora resalta la existencia de “una experiencia común” donde los y las estudiantes aprenden.

El aprendizaje de la incubadora “sobre el habitar, el trabajar, el amar y el sufrir” se realiza desde una convivencia con la comunidad y mediante discusiones que engloban los problemas de la vida real, en su gran mayoría, no vividos por dichos estudiantes.

Al iniciar el trabajo en las comunidades, generalmente, los trabajadores depositan grandes expectativas en lo que la universidad puede hacer. Es como si la USP pudiese, por ejemplo, conceder un puesto de trabajo para esos trabajadores y trabajadoras. Las expectativas de la comunidad se van transformando y, aunque algunos desistan, la gran mayoría permanece, pasando a comprender la universidad como una compañera.

Esa propuesta de la ITCP-USP representa otro tipo de extensión. La extensión “clásica” se realiza como si el papel de la universidad fuese “promover o donar un conocimiento”. Como una acción unilateral, la extensión se revela generalmente como “servicio” o “favor” a la sociedad. Esa idea de extender o aplicar algo producido por la universidad viene representando una propuesta que mantiene una relación de transferencia unilateral de conocimientos. La extensión de la ITCP-USP, sin embargo, es comprendida como un “intercambio de saberes”.

17 MELLO, Sylvia Leser de. *A Universidade e o Futuro: um Caminho para pensar a formação dos jovens*. In: CEEAE-USP. *Universidade: formação e transformação*. São Paulo, Editora EDUSP, 2005, p. 109-117.



La primera tarea que se proponía al grupo era comprender cuál era el significado y el propósito de crear la ITCP como un proyecto de extensión universitaria, vista tradicionalmente como prestación de servicios a la comunidad. Desde el comienzo, en cuanto alumnos, maestros y empleados fueron al campo para hacer la formación en cooperativismo, se vio claramente la insuficiencia de aquella fórmula de extensión.

La incubadora no es meramente asistencialista, busca el cambio de saberes, valora el saber popular no académico. Ésa es la mayor diferencia con relación a proyectos de "única mano", en los cuales la comunidad solo recibe [...]. (Oriana).

Vemos la extensión como parte estructurante de la universidad y de la producción del conocimiento. Es en el contacto con la sociedad, en el ir y venir de lo que se produce en la universidad, cuando se realiza el proceso de construcción del conocimiento. La extensión sería el momento en el que enseñanza e investigación (teoría) entran en contacto con la realidad (práctica). (Diogo).

A lo largo de esta investigación, se constató que la ITCP-USP se encuadra en el concepto de extensión que visa al intercambio entre los saberes, de modo que el conocimiento sea construido conjuntamente con la comunidad, buscando servir a la comunidad donde la universidad actúa.

La ITCP, como cualquier actividad u órgano de extensión universitaria, aproxima la universidad a las demandas sociales que justifican la existencia de ella, tornando más públicos los intereses de la universidad. En eso la ITCP tiene un papel relevante y reconocido. (Egeu).

Los contextos en los cuales la incubadora actúa son fundamentales, pues la relación

con la comunidad es la esencia del proyecto, comprometiendo la universidad con los problemas sociales.

El grupo buscaba siempre estar abierto a nuevas contribuciones, nuevas personas, de la forma más democrática posible. Nosotras buscábamos todas las formas para cumplir las necesidades que los grupos tenían, con pocos maestros ayudando, viajando horas de autobús o coche para hacer reuniones con grupos, sin ahorrar esfuerzos. (Marina).

En el caso de las estudiantes, la incubadora no significaba una práctica curricular o un mero trabajo social, creían que la economía solidaria podría suscitar transformaciones mucho más profundas, más allá de la supervivencia económica. El trabajo de la incubadora, iniciado en el entorno de la USP, fue extendido a la periferia de la ciudad de São Paulo, a partir del año 1999. Así, la ITCP-USP realizó colaboraciones con el gobierno del Estado y los ayuntamientos municipales de São Paulo y Guarulhos. También fueron incorporadas experiencias de otras localidades del estado, como Nhunguara, comunidad quilombola del Valle de la Ribeira, y una cooperativa de reciclaje en la "Praia Grande" (municipio del litoral de São Paulo).

Al fomentar la creación de cooperativas, la ITCP-USP constató que, aunque el papel formativo con relación a los valores de la economía solidaria y a la autogestión ha sido el principal propósito, las iniciativas económicas solidarias constituidas con el apoyo de la ITCP-USP siempre tuvieron dificultades para generar ingresos. Esto se debía a que, aun cuando los grupos conseguían producir, no conseguían vender.

Los problemas son más complejos de lo que estamos apuntando y, a pesar de que todavía existen muchas dificultades, como, por ejemplo, la comercialización de los productos de la economía solidaria, se percibe un salto, principalmente en la "formación humana" de los trabajadores y trabajadoras. Una trabajadora de una cooperativa llamada



Magdalena declaró en un curso de formación de la ITCP-USP que habían acontecido cambios importantes en su relación con sus hijos. Según su relato, después que empezó a participar de la Cooperbrilha, pasó a ser “más comprensiva” y a “conversar más con los hijos”, habiendo mejorado mucho su relación con ellos.

Se cree que la metodología de trabajo de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la Universidad de São Paulo, inspirada en las ideas de Paulo Freire sobre la educación, también aporta para esos cambios en la “formación humana” de los trabajadores y trabajadoras de iniciativa solidaria.

La experiencia ejemplar del maestro Paulo Freire trajo nuevas e importantes contribuciones a la educación brasileña y de otros países. En sus ideas sobre educación y enseñanza, Freire (1987)¹⁸ destaca el contexto en el que se desarrolla el proceso educativo, los principios culturales de los sujetos envueltos y el proyecto de sociedad como bases importantes del proceso formativo de los trabajadores y de las trabajadoras.

Podemos decir que el contexto se agrava cuando hablamos del tipo de educación predominante en Brasil y que el desarrollo del capitalismo privilegió las relaciones competitivas¹⁹, que fueron sustituyendo gradualmente relaciones más comunitarias y cooperativas. Por otro lado, las personas no son naturalmente solidarias o competitivas, de manera que la existencia de relaciones solidarias que permean nuestro día a día revela las posibilidades de la sustitución gradual de las relaciones competitivas por relaciones centradas en la colectividad. La propuesta de la ITCP-USP parece basarse en la idea de que, como la economía solidaria exige un cambio cultural de valores más individualistas a valores más centrados en

la colectividad, exige también otro tipo de educación.

El sujeto pensante no puede pensar solo; no puede pensar sin la co-participación de otros sujetos en el acto de pensar sobre el objeto. No hay un “pienso”, pero sí un “pensamos”. Es el “pensamos” lo que establece el “pienso” y no al contrario. (FREIRE, 1983, p.6620).

Al contrario que la educación predominante, que persigue la adaptación de los sujetos al contexto social, nombrada por Paulo Freire (1975) como educación bancaria, se propone una educación democrática. Ese equipo considera que la extensión practicada por la incubadora es una actividad de la universidad (maestros/as, estudiantes y empleados/as) junto a la comunidad, buscando integrar producción científica, cultural y tecnológica a las prioridades de las comunidades.

Otro aspecto atribuido a la incubadora por los formadores y formadoras es el carácter de transformación contenido en las ideas y prácticas de la incubadora. Por eso, la incubadora parece acercarse a la perspectiva de la extensión como un trabajo social útil (Melo Neto, 2004²¹). Se espera que la extensión contribuya con las investigaciones, con la enseñanza, contribuya con la construcción de conocimientos académicos, y que estos conocimientos tengan la pretensión de contribuir a la transformación de la realidad social del país.

[...] la extensión es el espacio de encuentro del conocimiento con la vida, en un proceso de mutua transformación en que la ciencia y el espacio en el que ella actúa se modifican y se perfeccionan constantemente. En ese caso, la extensión es la comprensión de que la ciencia no puede ser construida separada de las activi-

18 FREIRE, Paulo. *Pedagogia do Oprimido*. 17ª ed., Rio de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1987.

19 Al contrario de la idea de que la competitividad es natural y necesaria para el ser humano y la sociedad, se cree que ella no es ni natural ni necesaria. La preocupación con la coherencia teórico-práctica de la enseñanza siempre estuvo presente, pues lo que es enseñado en la economía solidaria debe tener una interpretación activa: el éxito de la enseñanza depende de si lo que se intentó enseñar es practicado.

Por eso, para alcanzar de hecho el cambio, a través de la colectividad, se priorizan, en la incubadora, espacios para la participación activa de sus miembros.

20 FREIRE, Paulo. *Extensão ou Comunicação?* 7ª ed., Rio de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1983.

21 MELO NETO, José Francisco de. *Extensão Universitária, autogestão e educação popular*. João Pessoa, Editora Universitária/UFPB, 2004.



dades humanas cotidianas. Creo que la incubadora, teóricamente, defiende el tipo de extensión universitaria que yo cité y creo que, en diversas ocasiones, ésa fue realmente su práctica. Numerosas estudiantes, de hecho, transformaron sus estudios y revisaron sus prácticas académicas desde la vivencia en la incubadora [...] (Mariana).

La declaración de Mariana, así como de otros formadores y formadoras, explicita la comprensión de que las “actividades humanas cotidianas”, a través de la extensión, pueden estar presentes en la construcción del conocimiento académico. Las entrevistadas caracterizan la incubadora como un espacio de formación universitaria que realiza “el puente entre la teoría y la práctica”.

Para las formadoras que pasan por la Incubadora, ella es un puente que liga la experiencia en la universidad a la “realidad”, y a una realidad que necesita mucho de este puente. La incubadora, desde ese punto de vista, es formadora del alumno-ciudadano, que va a percibir los problemas y la necesidad real que un grupo o comunidad tiene, o mismo una gran parte de la población, y puede formarse de manera más completa, crítica y comprometida. (Marina).

Aprendí a ser formadora y a tener una formación política más fundamentada (...) Aprendí que la universidad sí puede tener un papel transformador y, al mismo tiempo, tener producción académica (en verdad, no consigo concebir la extensión universitaria de otra manera). (Luciana).

Para Marina, así como para el conjunto de formadores, la ITCP-USP aporta a la formación de ese “alumno-ciudadano” y, por ese hecho, considera que tuvo la oportunidad

de una formación “más completa, crítica y comprometida”. Luciana afirma que aprendió a “ser formadora”, así como el conjunto de las entrevistadas, y considera la incubadora una “institución formadora”. Además, generalmente resaltan que hay un sentido político en las acciones de la incubadora y, por tanto, la incubadora también forma “políticamente”.

Se espera que la extensión tenga un papel transformador y, desde esta perspectiva, lograr un cambio cultural en sentido ético (formación en valores) requiere en gran medida de procesos de formación que lo posibiliten. La incubadora era exactamente lo que muchos estudiantes buscaban en términos de formación. En verdad, para los formadores y formadoras, existe la expectativa de que la incubadora sea un proyecto que, al mismo tiempo que forme el “alumno-ciudadano”, tenga una importancia social para las comunidades con las cuales trabaja.

Creo que la ITCP representa una universidad pública que busca producir conocimiento comprometido con la realidad social del país y del mundo y que éste posea, sobre todo, relevancia para el conjunto de la sociedad. (Diogo).

El proyecto de la ITCP se trata de una iniciativa interdisciplinar, en la que trabajan personas de las más diversas áreas de conocimiento. Se considera que los temas del cooperativismo y de la economía solidaria pueden envolver todas las áreas, pues la formación de cooperativas requiere conocimientos teóricos y prácticos de las más diversas áreas. El desafío de atender a las múltiples perspectivas de los sujetos involucrados en los procesos de incubación hace hincapié en el carácter interdisciplinar del proyecto.

En este sentido conviene mencionar un ejemplo, la pedagogía y las ciencias contables, que aparentemente distantes en el mundo académico, siempre están dialogando en los contextos de aprendizajes de la incubadora. Para enseñar la contabilidad a



los grupos, muchas veces es necesaria la creación de métodos que faciliten el entendimiento de la contabilidad. Al mismo tiempo, la práctica de la contabilidad puede facilitar el aprendizaje de la lectura y la escritura. Vale resaltar que muchos de los trabajadores y trabajadoras no habían concluido la enseñanza básica y, teniendo en vista que para participar de la cooperativa es deseable saber leer y escribir, como resultado indirecto del trabajo de la incubadora, muchos trabajadores decidieron volver a las aulas.

En esta investigación, la ITCP-USP fue caracterizada por las entrevistadas como un lugar de cambio, de aprendizaje, un espacio para la participación donde hay predisposición para discutir colectivamente, de modo que las opiniones son tomadas en consideración. En ese sentido, las entrevistadas relataron que el espacio formativo de la incubadora aportó al desarrollo de características comportamentales, como flexibilidad, paciencia con los otros y aceptación de las diferencias. Además, crearon vínculos de amistad duraderos y que aún permanecen en sus vidas. La participación en la incubadora repercutió también en la profesionalización de las estudiantes, resultando que, actualmente, la mayoría de las entrevistadas actúa profesionalmente en la economía solidaria.

Con relación a la academia, para muchos la economía solidaria pasó a ser el área de investigación, dado que la participación en la incubadora ofreció “sentido práctico” a lo que se estudiaba en el curso. Los formadores y formadoras consideran que tuvieron oportunidad de participar de un espacio de reflexión y de formación de un pensamiento crítico. En ese sentido, la incubadora desempeñó también un importante papel en la vida política de los estudiantes. Muchos consideran que tuvieron la posibilidad de participar de un proyecto colectivo y de ejercer la autogestión.

Es innegable la importancia de la incubadora en la vida de las estudiantes que en ella participaron, siendo considerada por todos y todas una experiencia especial, por la posibilidad de confrontar la realidad, de

formar parte de un proyecto colectivo, de construir conocimientos y por los lazos de amistad hechos.

Participar de la incubadora fue relevante en la formación humana, política, académica y profesional. La vivencia en la incubadora influyó, amplió y consolidó el modo de pensar y de actuar delante del mundo.

Las personas en la ITCP son calurosas. El trabajo es excitante. Uno tiene placer y compromiso con lo que estudia. Todo era muy cariñoso y acogedor. Las personas eran muy buenas. Hubo muchas buenas ideas y prácticas. Yo me divertí. La gente estaba en el patio trasero de casa, donde es fácil pelear, hablar en público, tocar la guitarra, pensar en cosas que no había pensado...Creo que todos se sentían en la voluntad de ser, y eso es fundamental para la autogestión. Es ofrecer a todos, efectivamente, el poder de participar. (Rodrigo).

Destacamos la declaración de Rodrigo como representativa del sentimiento del conjunto de formadores y formadoras participantes de la ITCP-USP, pues entre diversas ocurrencias, Rodrigo menciona el “pensar en cosas que no había pensado” en la incubadora. ¿No es eso lo esencial en una universidad?



emaús